

EVANGELIO SEGUN SAN MARCOS

CAPITULO 10

EL MATRIMONIO Y EL DIVORCIO (Mc.10,1-12)

1 Después que partió de allí, Jesús fue a la región de Judea y al otro lado del Jordán. Se reunió nuevamente la multitud alrededor de él y, como de costumbre, les estuvo enseñando una vez más. 2 Se acercaron algunos fariseos y, para ponerlo a prueba, le plantearon esta cuestión: «¿Es lícito al hombre divorciarse de su mujer?». 3 El respondió: «¿Qué es lo que Moisés les ha ordenado?». 4 Ellos dijeron: «Moisés permitió redactar una declaración de divorcio y separarse de ella». 5 Entonces Jesús les respondió: «Si Moisés les dio esta prescripción fue debido a la dureza del corazón de ustedes. 6 Pero desde el principio de la creación, Dios los hizo varón y mujer. 7 Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, 8 y los dos no serán sino una sola carne. De manera que ya no son dos, sino una sola carne. 9 Que el hombre no separe lo que Dios ha unido». 10 Cuando regresaron a la casa, los discípulos le volvieron a preguntar sobre esto. 11 Él les dijo: «El que se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra aquella; 12 y si una mujer se divorcia de su marido y se casa con otro, también comete adulterio».

Marcos nos muestra cómo los fariseos, de mala fe o no, sabiendo que Jesús tenía sus interpretaciones de la ley, le hacen preguntas para atraparlo y poder decir que no cumple con la ley de Moisés. Marco nos presenta una respuesta que va directamente al objetivo de Jesús: "El matrimonio es una elección irreversible".

Este es un punto de desacuerdo entre Jesús y el resto del pueblo, incluyendo a sus discípulos. De hecho, el divorcio era una práctica común en esa sociedad y también era admitido por la misma Biblia, pero debemos explicar las causas de esta admisión bíblica, ampliando lo que Jesús dice: "Por la dureza de vuestros corazones ..."

El Antiguo Testamento había sido escrito para una sociedad que admitía la poligamia en la que el número de mujeres en manos de un hombre era la expresión de su riqueza. Sin embargo, la ley de Moisés había proporcionado algunas garantías para la mujer enviada de regreso a su familia con un certificado de repudio.

Con el paso del tiempo, la necesidad de la fidelidad conyugal también avanzó, gracias a las intervenciones de los diversos profetas que no reconocieron el derecho de infidelidad de los hombres disfrazado de poligamia y el derecho al divorcio.

En el momento en que Jesús invoca la ley de la creación, no elimina la autoridad de la ley de Moisés, quien, como cualquier legislador, tenía que enfrentar situaciones concretas y no podía imponer a toda la sociedad las leyes morales que esta rechazaba. Jesús, por otro lado, presenta la ley del matrimonio en una sociedad que debe reconocer la vocación divina de la pareja; por esta razón, recuerda la raíz del plan divino que une a los dos en una sola carne. Nosotros, ahora cristianos experimentados, debemos reconocer en esta

SOLA CARNE, la realidad representada por los hijos fruto del matrimonio y que confirma el mandato del Creador.

Podemos entender en este argumento que los vicios humanos son siempre los mismos. Los cónyuges que han pensado en vivir un amor eterno, tendrán que saber cómo orientarse para su futuro como pareja, si se encuentran en cambio, a vivir una fracaso total en una sociedad que vive una crisis permanente de valores y en la que las personas quieren todo y de inmediato porque la vida es corta y debe vivirse intensamente buscando el amor donde sea que se encuentre.

Aquí el problema se vuelve prepotente, pero entramos en el terreno de las decisiones humanas en las que cada uno debe asumir sus responsabilidades y que debe resolver sobre la base de lo que ha asimilado de su propia vocación cristiana.

Es obvio que también se puedan presentar situaciones de convivencia que la iglesia misma reconoce como invivibles y por las cuales tiende una mano a la pareja al organizar un proceso que llevara a la declaración de nulidad del matrimonio y que libera completamente el vínculo matrimonial. A pesar de esto, sigue la realidad de una SÓLA CARNE, que son los hijos, y que nadie puede declarar nulos.

Cuando Jesús habla de dureza de corazón, se refiere no solo a los hombres de su tiempo, sino también a nosotros del tiempo presente y que seguimos creando y viviendo los mismos problemas. La referencia previa a la asimilación de la propia vocación cristiana se refiere precisamente a la capacidad de corregir nuestras malas intenciones en la base de las enseñanzas cristianas recibidas: el amor donativo que no pide nada a cambio, el respeto mutuo, la práctica de la verdad y de la justicia, la sensibilidad a las necesidades del otro, la generosidad y la humildad que Cristo nos ha enseñado, no solo son los cimientos de una vida cristiana sana sino también aquellos de un matrimonio saludable destinado a durar en el tiempo humano y luego a lo largo de la eternidad.

Es necesario subrayar el hecho de que el amor y el matrimonio no puedan tomarse como consecuencia de un buen entendimiento sexual. El primer lugar en el plan de Dios para la humanidad es la unión entre el hombre Dios y la humanidad salvada por El. Allí radica la integridad y la alianza entre la ternura y la fidelidad, para lo cual también el modelo correcto de pareja, todo lo demás viene como consecuencia y no es más que el reflejo de Dios en la creación y en la historia.

A lo largo de la Biblia, el amor y la fidelidad van de la mano y cuando en los Evangelios hablamos de perdernos como condición para encontrarnos a nosotros mismos, esto también se aplica a la pareja.

En otras palabras, ¿qué deberíamos decir? Que un matrimonio fundado en el conocimiento práctico de la Palabra se construirá sobre la roca y nunca podrá derrumbarse.

El versículo 12 Marcos lo escribe para los romanos, para quienes incluso la mujer tenía derecho a pedir el divorcio.

JESUS Y LOS NIÑOS (Mc.10,13-16)

13 Le trajeron entonces a unos niños para que los tocara, pero los discípulos los reprendieron. 14 Al ver esto, Jesús se enojó y les dijo: «Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos. 15 Les aseguro que el que no recibe el Reino de Dios como un niño, no entrará en él». 16 Después los abrazó y los bendijo, imponiéndoles las manos.

Leemos estos versículos y encontramos solo lo que se reporta en ellos, pero debemos hacer algunas consideraciones, en aquellos tiempos, los niños y las mujeres no tenían ningún valor, de hecho en aquel mundo machista, los hombres no cuidaban a los niños que eran seguidos y educados solo por sus madres.

Por lo tanto, los discípulos no entienden las atenciones de Jesús hacia los niños, mientras que Jesús ve en ellos el plan de Dios que continúa bendiciendo a su pueblo con la esperanza de las vidas nuevas, vidas que con su inocencia y alegría de vivir son un ejemplo para todos aquellos que quieren dar la bienvenida al reino de Dios.

¿Quién más de un niño puede enseñarnos a vivir la vida en Dios, con Dios y para Dios? Su alegría que en un soplo se oscurece y con mucho menos se consuela, su inocencia que ama todo, su sencillez sin pretensiones, su esperanza que acoge todo, su conciencia de no poder vivir solo.

En los tiempos de Cristo, los niños no tenían ningún valor, pero ¿cuánto valor tienen hoy? En esta humanidad que se considera tan evolucionada, la miseria humana continúa manifestándose en intereses económicos, en disputas políticas, en la falta de acogida de aquellos que no tienen nada, en la arrogancia de los que están en el poder, en la incapacidad de respetar la vida desde su concepción. De toda esta miseria humana, los gastos son pagados por los niños y no nos damos cuenta de que aquellos entre nosotros que no pueden volverse como niños no entraran al reino de Dios. ¡Palabra de Jesús!

EL HOMBRE RICO (Mc.10,17-22)

17 Cuando se puso en camino, un hombre corrió hacia él y, arrodillándose, le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la Vida eterna?». 18 Jesús le dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Sólo Dios es bueno. 19 Tú conoces los mandamientos: No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no perjudicarás a nadie, honra a tu padre y a tu madre». 20 El hombre le respondió: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud». 21 Jesús lo miró con amor y le dijo: «Sólo te falta una cosa: ve, vende lo que tienes y dalo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme». 22 Él, al oír estas palabras, se entristeció y se fue apenado, porque poseía muchos bienes.

Este joven corre hacia Jesús y se dirige a él llamándolo Maestro y Bueno, con el maestro reconoce su habilidad para explicar la Palabra de una manera simple y comprensible tal como lo hacen los grandes maestros y con el Bueno transfiere el pensamiento común que las personas tenían de Jesús y que atraía a la multitud.

En los versículos que siguen, Jesús nos dice que para seguirlo no es suficiente observar todos los mandamientos, sino que debemos tener la fuerza y la determinación de negarnos a nosotros mismos, a nuestra condición social y a todos los apegos a las cosas del mundo.

Seguir a Jesús significa seguir sus pasos en el servicio y esto no se puede hacer sin negarse a sí mismo, a la propia condición social y a los propios apegos e intereses por las cosas del mundo. Amén que, todo lo que uno posee, comenzando desde uno mismo, este disponible y para el beneficio de los demás y de aquellos que lo necesiten.

Obviamente, la respuesta de Jesús pone en crisis al joven que llamaremos rico y porque rico, aunque de buena voluntad, no puede aceptar las condiciones requeridas. Jesús, sin embargo, no lo juzga ni toma mal su decisión y Marcos dice que "lo amo". Puede parecer extraño para nosotros este subrayado de Marcos que, sin embargo, ve en la mirada de Jesús, y de manera inconfundible, su capacidad de amar con el amor que solo un Padre amoroso y respetuoso puede tener hacia un hijo que decide tomar su camino libremente.

EL PELIGRO DE LA RIQUEZA (Mc.10,23-27)

23 Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil será para los ricos entrar en el Reino de Dios!». 24 Los discípulos se sorprendieron por estas palabras, pero Jesús continuó diciendo: «Hijos míos, ¡qué difícil es entrar en el Reino de Dios! 25 Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de Dios». 26 Los discípulos se asombraron aún más y se preguntaban unos a otros: «Entonces, ¿quién podrá salvarse?». 27 Jesús, fijando en ellos su mirada, les dijo: «Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para él todo es posible».

La respuesta de Jesús no confunde solo al joven rico, sino también a los discípulos a quienes el mismo Jesús explica el hecho, pero esta explicación no los tranquiliza, sino que los confunde aún más. Por supuesto, el hecho de que Jesús le haya dicho que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un hombre rico entre en el reino de Dios es realmente abrumador y nosotros también habríamos hecho la misma pregunta: "¿Quién se salvará?"

Pienso, sin embargo, que también sea necesario ver en las palabras de Jesús su lado humano y su carácter, como Marco también nos lo propone; a veces Jesús habla con gran humor, a veces de manera irónica, a veces con una ironía provocadora, a veces dirige sus palabras proféticas a alguien en particular y que es el único que lo puede entender; en resumen, Jesús puede exponer el alma humana no porque necesite conocer nuestras respuestas que ya la conoces, sino porque quiere que las conozcamos nosotros y tomemos nota de ellas. Sus movimientos y provocaciones nos sirven para comprendernos a nosotros mismos y para dar los pasos justos.

Algunos podrían preguntar: "¿Pero cuándo me habló Jesús?" La noticia es que Jesús siempre nos habla, pero somos nosotros quienes nunca lo escuchamos. Él nos habla a través de los hechos de la vida que no entendemos porque estamos demasiado ocupados resolviendo nuestros problemas mundanos. Si aprendemos a interpretar los hechos de la vida que preocupan a la humanidad, podremos entender cómo mover nuestros pasos para no cometer errores.

En el Antiguo Testamento, la riqueza nunca fue condenada mas bien se consideró una bendición divina por haber vivido según la voluntad de Dios. Sin embargo, aquellos que

tienen abundancia y no saben vivir esta gratificante condición material con desapego. le faltara Su integridad como ser humano y como Dios quiere que sea.

En estos versículos, Jesús habla a las personas que poseen bienes materiales y le habla de la condición de desapego de la materialidad como condición para poder entrar al Reino. En este punto, es bueno especificar que no debemos confundir el Reino con el paraíso, porque una cosa es la eternidad y otra es lo que Jesús ofrece a quienes quieren escucharlo y poner en práctica sus enseñanzas y eso es el Reino y quiere decir la presencia tangible de Dios en su vida terrenal.

Jesús siempre usó expresiones fuertes como lo hicieron los profetas del pasado y como lo hacen los de hoy. Obviamente, Él ya estaba compartiendo con alguien el Reino y ciertamente también con alguien que no se había despojado de sus riquezas, pero esto no lo hacía indigno de vivir en el Reino, más bien de hecho, por su actitud de servicio, ya lo había clasificado en la perfección humana. Las riquezas no son el mal, el mal está en los apegos humanos. Bendito de Dios es el hombre rico que sabe cómo agradecer al Señor por la riqueza recibida, considerando que es una bendición para sí mismo y para todos aquellos a quienes Dios le envíe, él siempre será más bendecido y un instrumento de Dios para hacer el bien.

El versículo 27 nos dice que no será la riqueza, ni la renuncia de ella, ni las mortificaciones o las diversas renunciaciones, ni la condenación del mal, sea cual sea el valor de la pobreza real vivida o no, Jesús nos recuerda que nuestra salvación solamente viene de Dios.

LA RECOMPENSA PROMETIDA A LOS DISCIPULOS (Mc.10,28-31)

28 Pedro le dijo: «Tú sabes que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido». 29 Jesús respondió: «Les aseguro que el que haya dejado casa, hermanos y hermanas, madre y padre, hijos o campos por mí y por la Buena Noticia, 30 desde ahora, en este mundo, recibirá el ciento por uno en casas, hermanos y hermanas, madres, hijos y campos, en medio de las persecuciones; y en el mundo futuro recibirá la Vida eterna. 31 Muchos de los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros».

En estos versículos, Jesús describe la cedula de identidad de aquel que sigue a Cristo para entrar en la vida eterna al decir que ya desde esta vida recibirá cien veces más de lo que habrá sabido renunciar.

Los primeros cristianos también habían experimentado persecuciones y en estos, sin embargo, habían descubierto lazos de fraternidad mucho más fuertes que los lazos familiares. De hecho, Jesús no habla solo de recompensa en la vida eterna porque incluso en esta vida terrenal, en medio de la persecución, aquellos que podrán sacrificarse por el Reino encontrarán amigos, alegría y realización humana que nunca podrían haber imaginado, ni conseguido antes y de otra forma.

EL TERCER ANUNCIO DE LA PASION (Mc.10,32-34)

32 Mientras iban de camino para subir a Jerusalén, Jesús se adelantaba a sus discípulos; ellos estaban asombrados y los que lo seguían tenían miedo. Entonces reunió nuevamente a los Doce y comenzó a decirles lo que le iba a suceder: 33 «Ahora subimos a Jerusalén; allí el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas. Lo condenarán a muerte y lo entregarán a los paganos: 34 ellos se burlarán de él, lo escupirán, lo azotarán y lo matarán. Y tres días después, resucitará».

Jesús va a Jerusalén para la Pascua, en peregrinación en medio de un pueblo de galileos, hay alegría pero también miedo y los discípulos reconocen la peligrosidad del momento en una época en la que era fácil terminar en la cruz por muy poco, y Jesús tampoco les ahorras preocupaciones. Podemos imaginar estas palabras de Jesús que efecto perturbador pudieron haber tenido en estos hombres simples como eran los discípulos, especialmente cuando lo oyen hablar de muerte y luego de resurrección, algo de lo cual no tenían ni la menor idea ya que en el Antiguo Testamento no se hablaba de esto.

LA PETICION DE SANTIAGO Y JUAN (Mc.10,35-40)

35 Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, se acercaron a Jesús y le dijeron: «Maestro, queremos que nos concedas lo que te vamos a pedir». 36 Él les respondió: «¿Qué quieren que haga por ustedes?». 37 Ellos le dijeron: «Concédenos sentarnos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda, cuando estés en tu gloria». 38 Jesús les dijo: «No saben lo que piden. ¿Pueden beber el cáliz que yo beberé y recibir el bautismo que yo recibiré?». 39 «Podemos», le respondieron. Entonces Jesús agregó: «Ustedes beberán el cáliz que yo beberé y recibirán el mismo bautismo que yo. 40 En cuanto a sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me toca a mí concederlo, sino que esos puestos son para quienes han sido destinados».

En las palabras de los hijos de Zebedeo tocamos una de las fallas del alma humana más reprensible: "ser arribista". Probablemente no estaban tan felices de darle a Pedro la supremacía del mando, pero como solía hacer, Jesús responde a la pregunta no hecha mientras que no responde a la que le hicieron. Tiene que repetir que no está caminando hacia su triunfo humano sino hacia su muerte.

Increíble es el alma humana, solo para ganar un asiento en primera fila está "dispuesto a hacer cualquier cosa". De hecho, Jesús se está preparando para destacar el sufrimiento que está a punto de enfrentar y que ellos también tendrán que enfrentar si eso es lo que quieren, de hecho, el ser humano solo puede acceder a lo que hay en sus habilidades, más allá está la voluntad de Dios y eso solo puede aceptarse porque el hecho es que el hombre propone pero Dios dispone.

EL CARÁCTER SERVICIAL DE LA AUTORIDAD (Mc.10,41-45)

41 Los otros diez, que habían oído a Santiago y a Juan, se indignaron contra ellos. 42 Jesús los llamó y les dijo: «Ustedes saben que aquellos a quienes se considera gobernantes, dominan a las naciones como si fueran sus dueños, y los poderosos les

hacen sentir su autoridad. 43 Entre ustedes no debe suceder así. Al contrario, el que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes; 44 y el que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos. 45 Porque el mismo Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud».

Por parte de Jesús, vuelve el llamado a la humildad y al servicio, seguramente El previó que era necesario y que todavía lo sería en el futuro, y como de hecho lo es, así como nuestro actual Papa Francisco demuestra, porque no hace más que repetir la necesidad de ser humilde y de servir.

Jesús previó que su iglesia compuesta de hombres con todas sus fallas habría tenido problemas y no se equivocó al pensar en el tipo de santidad que se manifestaría en ella, aunque Dios le hubiera confiado la difusión de su Reino, también sus hombres, los de su iglesia, encontrarían la forma de competir, humildemente.

CURACION DE UN CIEGO DE JERICICO (Mc.10,46-50)

46 Después llegaron a Jericó. Cuando Jesús salía de allí, acompañado de sus discípulos y de una gran multitud, el hijo de Timeo –Bartimeo, un mendigo ciego– estaba sentado junto al camino. 47 Al enterarse de que pasaba Jesús, el Nazareno, se puso a gritar: «¡Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí!». 48 Muchos lo reprendían para que se callara, pero él gritaba más fuerte: «¡Hijo de David, ten piedad de mí!». 49 Jesús se detuvo y dijo: «Llámenlo». Entonces llamaron al ciego y le dijeron: «¡Ánimo, levántate! Él te llama». 50 Y el ciego, arrojando su manto, se puso de pie de un salto y fue hacia él. 51 Jesús le preguntó: «¿Qué quieres que haga por ti?». Él le respondió: «Maestro, que yo pueda ver». 52 Jesús le dijo: «Vete, tu fe te ha salvado». En seguida comenzó a ver y lo siguió por el camino.

Aquí la escena cambia, el hecho no ocurre en el círculo restringido de los discípulos, y esta vez el protagonista es un pobre mendigo ciego que invoca la ayuda de Jesús para recuperar la vista y lo hace en voz alta. Al igual que Santiago y Juan, él pide lo imposible, pero él recibe una respuesta positiva.

Jesús dice que su fe lo ha salvado, no dice que lo ha sanado, sino que lo ha salvado. Tratando de interpretar el significado de las palabras que Jesús siempre pesa y nunca gasta inútilmente, podemos ver, a partir desde entonces, a cuántas personas que estaban lejos del conocimiento teológico de Dios, lo que les puede pasar igual a lo que le paso a este mendigo ciego, y eso marcara para siempre el camino de sus vidas, y sucede en el momento cuando le piden a Dios lo imposible y gracias a su amor lo reciben.

En ese momento pueden tocar el triunfo de su esperanza y se abren al Dios desconocido. Esa esperanza que no era fe, sino que construye la fe y que los coloca inesperadamente en Dios y en su amor, recrea al ser humano y lo hace discípulo y testigo.

¿Pueden estas personas considerarse a sí mismas como personas de fe? A los ojos de Dios sí, probablemente no se den cuenta y tal vez ni siquiera lo sepan, pero Dios sí, y eso es todo lo que se necesita para recibir.

Dios nunca se equivoca, conoce los corazones y esto es lo que importa, lo que piensa el corazón.